



Vida masónica de Mario Roso de Luna

Esteban Cortijo 4º

Introducción

***"La Masonería de hoy es un cadáver, por haber perdido su espíritu iniciático y espiritual"*
(Roso de Luna)**

Para entender el significado de la figura del abogado, astrónomo y periodista que fue Mario Roso de Luna en la masonería habría que situarle en su época (1872-1931) y recordar que justo se hace masón cuando ha pasado ya la época de esplendor de la Orden en España, esplendor que hemos de situar en la segunda mitad del siglo XIX. Pero un asunto de especial relevancia que le distingue de una gran mayoría de sus hermanos es su opción por una masonería sin ingerencias políticas y beligerante contra el fanatismo religioso de entonces. (hoy diría lo mismo)

En efecto, es sabida la prohibición de hablar en las logias de política y religión entendiéndose que en ese binomio se encuentra la fuente más frecuente de discordia y enemistad; sin embargo, ello no es óbice para que justamente en relación con la primera situemos la mayor parte de los personajes de la historia de la masonería, y como pertenecientes a la segunda, la mayor parte de sus enemigos.

Sus palabras son claras al respecto:

"Se ha atribuido a la Francmasonería ora un carácter político, ora anti-religioso. Ambas cosas son un gran error que ha dado lugar a persecuciones y vejaciones de la Orden. Nunca ha podido ser la Francmasonería un partido político porque dado su carácter universal, era preciso que en ella tuvieran cabida todos los hombres de buena voluntad, fuera el que fuere su criterio con respecto al sistema de gobernación del Estado. De otro modo quedaría rota y defraudada esa unión entre hombres de diferentes nacionalidades".

Aquí sería de gran interés también esclarecer otro de los calificativos habituales para definir la figura del extremeño, el de "ocultista". Roso de Luna pretendió establecer una mirada desde la racionalidad a todo ese complejo mundo del esoterismo con la sana intención de evitar tanto el dogmatismo intolerante como el circo al que a veces nos someten los cultivadores de las ciencias ocultas y, sin duda, fracasó porque, hablando vulgarmente, no estaba el horno para bollos y quizás ahora tampoco.

Para aproximarnos a la vida y la obra de este masón ilustre, cuyo retrato recuperó su lugar en el Ateneo de Madrid con la llegada de la democracia, pero que sigue siendo un perfecto desconocido, daré unos datos concretos de su pertenencia y su relación con diversas logias y alguna referencia final a los únicos artículos que publicó en el Boletín del Gran Oriente Español.

Historial masónico

Las primeras manifestaciones escritas que he podido consultar y conservo sobre la masonería por parte de Roso de Luna son las propias de un joven educado en el integrismo católico de la época a quien, a pesar de los influjos liberales de su familia, los prejuicios le llevan a afirmar a los 18 años, en una supuesta confesión ante un sacerdote, que nunca "llevaría mandil".

Hay que tener en cuenta que Roso de Luna viajaba con frecuencia, tanto por sus estudios como por su actividad como abogado y por dedicarse un tiempo a recaudar dineros que le debían al padre de su esposa, importante comerciante de Miajadas; por ello es fácil suponer que tuviera contactos con los masones madrileños e incluso extremeños. Más aún si consideramos que la Gran Logia Simbólica Española de Memphis y Mizraim aparece en la última década de fin de siglo en su pueblo natal, Logrosán, y logias del G.O.E. en localidades próximas como Trujillo, Guadalupe y, ya en 1918, en Miajadas, siendo ya él mismo el responsable de la misma sin haber aún cumplido un año de su propia iniciación.

Cuando ya casado y nacidos sus dos hijos, Sara e Ismael, se traslada definitivamente a Madrid, corría el año 1904, continuará su pertenencia a la Sociedad Teosófica, en la que se había inscrito directamente en Londres, y en la que conocerá algunos masones, pero hasta enero de 1917 no será iniciado. Será en Sevilla, el 8 de ese mes, tras el informe favorable de "Paracelso", Fausto" y Schopenhauer", adoptando el nombre simbólico de "Prisciliano", en la logia "Isis y Osiris", siendo V. M. Diego Martínez Barrio.

La mayoría de los miembros de esta logia eran conocidos y amigos de Roso de Luna. Pertenecían a la Sociedad Teosófica, eran profesores, médicos, abogados y entre ellos algún político como el V.M. indicado. De hecho casi todos aparecen como personajes camuflados levemente en su novela iniciática De Sevilla al Yucatán que entonces tuvo varias ediciones y hace unos años tuve el honor de prologar su edición en Brasil.

El 15 de diciembre de ese mismo año 1917, siendo Ven.: Maes.: y Secret.: de dicha logia los hh.: "Prim" y "Voluntad" respectivamente, envían la "plancha de quite", a petición del interesado, al Gran Consejo de la Orden; apareciendo más tarde, con fecha de 7 de febrero de 1918, la aceptación de su afiliación en "Fuerza Numantina" de Madrid, con el grado 4º.

La prueba de su iniciación masónica y su exaltación a los grados siguientes hasta el 4º en aquellos días de enero, la tenemos en los recibos que se encuentran entre los documentos privados de su archivo, donde también está el del abono realizado (27' 50 Ptas.) para trasladarse a la logia "Fuerza Numantina" de la que fue Orador y, perteneciendo a la misma, recibió el resto de los grados filosóficos hasta el 33º.

Va a continuar como miembro honorario de "Isis y Osiris" y en más de una ocasión será su representante en actos y Asambleas celebradas en Madrid, por todo ello le nombrarán Venerable Maestro Honorario en tenida del 17 de diciembre de 1928, siguiendo quizás el ejemplo de la logia "Fraternidad" de Málaga que el 25 de mayo de ese año, "vista la gran labor masónica desarrollada por vuestra visita a estos valles" le nombra Hermano honorario de aquel taller.

También la logia "Lealtad" de Barcelona le había nombrado suplente para la Gran Asamblea de mayo de 1921; en carta de agosto de ese mismo año la logia "Jovellanos" de Gijón le invita a visitar su nuevo templo, y, dos años antes, el 8 de diciembre de 1918, "La Catoniana": le felicitó "por vuestro brillante discurso pronunciado en la tenida blanca verificada el pasado día 4 en el Teatro de Benavente", etc.

Señalar más detenidamente este acto, del que se hizo eco la prensa, y a otros similares en los que el protagonismo de Roso resultó sobresaliente alargaría en exceso este trabajo. Baste recordar la solicitud



hecha en la Asamblea General de junio de 1920 para recompensar en vida "la extraordinaria labor cultural del H. Roso de Luna", con posterior Dictamen a favor de la misma que pide "aumento de salario", o sea, paso al grado siguiente y la publicación de sus conferencias. Elogios de este tipo, anota el profesor J. A. Ferrer Benimeli, eran sumamente raros.



Por otra parte, invitaciones, felicitaciones y nombramientos honorarios, sobre todo honorarios, los recibía con relativa frecuencia Roso de Luna, incluso del extranjero donde la vinculación teosófico-masónica era más habitual y a partir de su visita a cuatro países suramericanos en 1909-10. Pero seguramente el acto que más le dio a conocer en Madrid dentro de la Orden, justo un mes después de su iniciación, fue su discurso, representando a los valles de Sevilla, en la tenida fúnebre por la muerte del que fuera durante once años seguidos Gran Maestre, Miguel Morayta.

En junio de ese año se le nombra Presidente de la Comisión de Justicia y vocal de la de Montepío dentro del organigrama del Consejo General de la Orden en Madrid, y a partir de esas fechas, siendo José Lescura secretario general, se le invita constantemente para que asista a las reuniones del Sup.: Cons.: del gr. 33º, dada la importancia de los temas a tratar y el escaso número de hermanos del 33º existentes en Madrid.

En relación con su axaltación a los grados filosóficos, disponemos de 27 de las correspondientes claves, pero no hay datos distintos a los señalados: estuvo en las logias "Isis y Osiris" hasta el grado 4º y hasta el 33º en "Fuerza Numantina". Cuando llega a Madrid, que era su residencia, tras la estancia en Sevilla y entró a formar parte de la logia

"Fuerza Numantina" ya era tan conocido que su discípulo Eduardo Alfonso creía, en carta del 4 de marzo de 1990 con que respondía a mis preguntas, que ya había alcanzado el grado 33º cuando, como hemos visto más arriba, tenía el gr. 4º y de "Fuerza Numantina" pasará, como miembro fundador, a la "Luis Simarro" que inició su actividad el 12 de mayo de 1922, siendo ya grado 33. Hemos de suponer que fue miembro activo de ambas al menos hasta que pida la plancha de quite de la primera, el 26 de octubre de 1923.

Poco después de fallecer el Dr. Simarro, en nombramiento del 16 de diciembre de 1921, la logia "Fuerza Numantina" designará "...a nuestro querido H.: Roso de Luna para que en representación del mismo [taller] tome parte en la velada fúnebre organizada por ese Alto Cuerpo en memoria de nuestro llorado H. :. Simarro."

Resulta significativo en esta lluvia de fechas la carta de 19 de septiembre de 1920 de la logia "Fenix, 381" de Barcino en la que se agradece a Roso que acepte ser su Garante de Amistad ante la logia "Fuerza Numantina, 355", a la vez que se le felicita por haber sido elevado al grado 33 y por sus recientes éxitos astronómicos.

Un año más tarde, por acta de 25 de abril de 1921, la logia argentina "Unión Liberal, 258" nombra a Roso Secretario Escrutador y a Eduardo Barriobero, Gran Maestre, mientras que la también argentina "Res non verba", en fecha tres días posterior, vota a Roso para Gran Maestre y a José Lescura, secretario, para el periodo 1921-25.

Curiosamente, en carta dirigida por Lescura el 26 de ese mes a Roso le dice:

"Como U. forma parte de la comisión que se ha ocupado de la busca y captura de un hermano para ocupar la Gran Maestría, debo decirle de parte de D. Luis que en la segunda conferencia que ha tenido con Barcia para que acepte que su nombre figure en candidatura, ha logrado convencerlo y en el Consejo del viernes para que se convenza U. lo hará presente D. Luis"

Todo ello indica que las candidaturas se resolvían en Madrid entre los más influyentes y que, de alguna manera, al menos para mantener la democracia interna, Roso era uno de ellos. Algunas dificultades debía haber en aquella ocasión porque entre los escasos documentos de interés que hemos podido encontrar en el "Fondo Luis Simarro" de la Facultad de Psicología de Somosaguas tenemos una carta del omnipresente Lescura del 2 de marzo de 1921 donde le comunica al Dr. Simarro que la comisión que va a ver a Menéndez Pallarés para que acepte la Gran Maestría, el 7 de ese mes, la formaba él mismo junto a Roso y Arturo Barea.

Hablando de elecciones y como dato de interés para completar la imagen de un Roso de Luna vinculado con las altas jerarquías de la Orden, aunque, por decirlo con cierto humor, sin mando de tropa, nos referiremos, por último, a la logia "Isis y Osiris" de Sevilla, la cual, ante la petición del Sup.º. Con.º. del gr.º. 33º "acordó por unanimidad y aclamación designar y proponer para el cargo de Gr.º. Comendador del Sup.º. Cons.º. del gr.º. 33º al Illt.º. y Pod.º. H.º. Mario Roso de Luna". Para entonces la elección de Gr.º. Maes.º. estaba resuelta a favor de Augusto Barcia Trelles, hasta 1922, y este rasgo de los hermanos andaluces hay que entenderlo más que nada como gesto de desagravio y simpatía. Un gesto similar "como débil muestra de admiración" le reconocen en un título que le envían teósofos y masones de Cádiz.

Para poner fin a esta serie de datos acerca de la vinculación masónica de Roso de Luna nos falta uno último que, de alguna manera, le llevará directamente a la muerte. Se trata de su participación en "La Gran Comida Anticlerical" celebrada el 28 de octubre de 1931 a las 9'30 h. en el Café San Isidro, sito en la calle Toledo nº 40, de Madrid como homenaje al periodista y político masón Eduardo Barriobero y a A. Suárez, autores del libro La Compañía de Jesús en España.



Esa noche Roso de Luna cuando llegó a casa se sentía mal. Tuvo que acostarse pronto y, poco después, alguien llamó por teléfono a su casa preguntando por él. Cuando su esposa contestó que se encontraba indispuesto y que se había retirado a dormir, el comunicante exclamó que no le extrañaba nada después de lo que había ocurrido en la cena. Lo cierto es que a partir de ese día no volvió a salir de casa y a pesar de la constante asistencia médica del Dr. Eduardo Alfonso, morirá el 8 de noviembre a las doce de la noche.

Esta anécdota que la hemos escuchado de su nieta Ofelia, oída por ella a su vez con frecuencia de su propia madre, Sara Roso de Luna, no hemos querido mencionarla nunca hasta que encontramos cierta relación entre ella y la nota necrológica aparecida en Boletín del G.O.E. de enero de 1932 que dice, entre otras cosas, lo siguiente:

"En estos últimos tiempos su entusiasmo por la Masonería era grande y sentido. Al hablar de ella repetía -desengañado de la actuación de las organizaciones profanas- que la única salvación contra la barbarie era nuestra Institución. El último acto público a que asistió fue un banquete popular en el que hizo una apología de nuestra Orden ante un público que no merecía, sin duda, oír sus palabras. Poseía don Mario la altísima cualidad de desafiar el ridículo, cualidad muy rara entre los mortales...."

Artículos en el Boletín del GOE

"Los hombres son lo que son sus hechos y los pueblos lo que son sus bibliotecas"

Entre más de treinta obras publicadas por nuestro autor, y más de mil artículos sólo un reducido número de estos últimos podemos considerar dedicados directamente a temas masónicos, y seleccionar aquellos susceptibles de una interpretación filomasónica sería demasiado largo. Me limitaré a una breve nota de los artículos publicados por Roso de Luna en el Boletín del Gran Oriente Español, entre los cuales destaca, sin duda, el que tiene más interés filosófico de todos ellos y del que tomo la frase de más arriba, es "La Obra Maestra y los Maestros". Conferencia que recoge ideas de un curso impartido en la logia "Fuerza Numantina" y cuya publicación dará lugar a que de la logia "Lealtad nº 6" de Barcelona le pidieran, si no podía ser personalmente al menos por escrito, alguna otra. Será "La palabra sagrada, el libro y la biblioteca", publicándose también en el Boletín. En ella el autor manifiesta su pasión por los libros.

Según él, el triángulo constituido por los tres vértices: palabra-libro-biblioteca sugiere a Roso, dentro del esquema filosófico del idealismo platónico, una "filiación secreta" entre los "libros-cumbre", prestando atención a cómo en una palabra sagrada tienen su origen parte de las más importantes creaciones humanas, y dando como ejemplos las de "evolución" (Darwin), "gravitación" (Newton), "destino" (Beethoven), "Atlántida" (Verdaguer).

En otros dos artículos seguidos nos habla de "Los templarios del Bierzo" citando la "excelente" Historia de las Cruzadas de Michaud y Poujulat e incluso a un "historiador tan clerical y tan poco justo como Cantú". En el titulado "Las pinturas trogloditas y las iniciaciones antiguas", que dedica a las logias barcelonesas, presenta sus ideas sobre la Arqueología y Paleoantropología en torno al arte rupestre y su concepto de "fósil tradición" como válido para interpretar el pasado.

En ambos artículos encontramos leves referencias autobiográficas y temas ya tratados en otros libros. Es curioso el elogio a España porque, al revés que en Francia, Inglaterra y Alemania, aquí no asesinamos a los templarios, dice, porque en nuestra patria "la libertad es lo viejo y lo nuevo el fanatismo".

En un escrito inédito de su juventud, cuando todavía no había entrado en contacto con la teosofía, es decir, anterior a 1902, describe con cierto detenimiento lo que llama "problema de las conciencias" y que no es otro que el antagonismo que vivían los jóvenes de su generación entre la espiritualidad, bajo la forma de la educación religiosa católica tradicional, y el materialismo científico al que eran arrastrados por el desarrollo de la tecnología y las nuevas teorías modernas.

"La razón tiene sus leyes, codificadas en la lógica, dice en ese texto, el sentimiento aún no las tiene descubiertas" y siendo lo religioso propio del mundo de los sentimientos, cuando se estudien a fondo las leyes de este mundo tanto las leyes de la lógica como los principios religiosos tienen que sufrir una auténtica revolución.

En pensamiento rosoluniano, pues, pretende unir lo que está dividido, pretende encontrar la síntesis que desvanezca los límites artificiales establecidos entre los distintos mundos en que los hombres hemos distribuido el saber y, lo que es más importante, el abismo radical entre éste y el vivir. Aquí es donde Roso insiste en el amor, la solidaridad, el respeto, etc. entendiendo la masonería, la teosofía o el Catolicismo Liberal como intentos por integrar la religión, la moral y la ciencia.

Para concluir pueden valer las palabras con las que inicia una carta en la que cuenta a su hijo –que iba a ser iniciado en Venezuela- en qué consiste la masonería. Sean punto final y sugerencia de lectura:

"La Francmasonería nació en Londres, en 1717, en la Taberna de las tres Ocas (o cosa así; en el Café Gijón, como si dijéramos). Sus tres grados simbólicos de aprendiz, compañero, y maestro fueron calcados en los de la antiquísima iniciación egipcia [...] De esto verás mucho, [indica Roso a su hijo], en la obra que estoy escribiendo sobre El Tibet y la Teosofía y en el libro de David-Neel que te enviaré en breve".

